LOS CHICHAS PREINKAICOS DEL SUR DE BOLIVIA Y NOROESTE DE LA ARGENTINA

(SOUTHERN BOLIVIA AND NORTHWESTERN ARGENTINA PREINKAIC CHICHAS)

Marcos R. MICHEL LÓPEZ* - Patricia AYALA R. - Daniel GUTIERREZ O.* -
María BEIERLEIN de G.** - Sergio CALLA MALDONADO* - Gary PALACIOS*

RESUMEN

Se plantea la existencia del Señorío de los Chichas preincaikos en la región de la Puna y los valles del Sur de Bolivia, el que tendría sus antecedentes en épocas de cazadores recolectores, con una larga continuidad hasta los períodos inka y colonial. El centro de esta tradición de larga duración se encontraría en la región de Puna del valle de Tarija, de acuerdo a las evidencias registradas en el Diagnóstico Arqueológico de la Cordillera de Sama. Por otra parte tanto la información etnohistórica, como la arqueología de regiones aledañas y los datos etnográficos proporcionan la información de que los Chichas se irradiaron desde su centro hacia el Noroeste argentino, mediante complejos sistemas de caminos y caravanas de llamas unidos por centros poblacionales de diferentes tamaños y jerarquías. También los Chichas interactuaron con grupos como los Lípez, quienes les permitían el paso hacia la costa del Pacífico. Sobrevivencias de este sistema de caravanas ha sido registrado por algunos investigadores.

La información presentada abre un nuevo capítulo hacia la investigación de un fenómeno cultural de larga duración y significativa importancia en el proceso de formación de la identidad cultural del área.

Palabras Clave: Chichas preincaikos - Puna - identidad cultural.

ABSTRACT

We consider there is a Pre-inka chichas domain in the Puna region as well as in the southern Bolivia Valleys, its origins could be dated back to hunters and gatherers epochs, with a long continuity until the inka and colonial periods the centre of this longstanding tradition might be found in the Puna region at the Tarija valley, according to evidence found in the Sama Ange archeological diagnosis. An the other hand the ethnohistoric information, as well as the archeological near by regions and ethnographic data make us gather that the chichas spread from its own center to the argentine northwest, using complex road systems and llama caravans, the roads connected different sized populated centers, having different hierarchies. The chichas also interacted with other groups such as the Lipez, who allowed them to use their roads to the Pacific coast. The surviving of these caravans has been registered by some researchers.

The information presented here opens a new chapter towards researching a longstanding cultural phenomenon as well as of significant importance in the formation process of the area cultural identity.

Key Words: Pre-inka chichas - Puna - cultural identity.

INTRODUCCIÓN

Poco conocemos del grupo denominado Chichas en los documentos coloniales, aunque este nombre designa un grupo étnico y un territorio de suma importancia desde tiempos preinkaicos hasta la llegada de los españoles.

Estudios arqueológicos, principalmente, han demostrado que un importante grupo cultural ocupaba el territorio denominado Chicha en tiempos precolombinos, este grupo compartía características cerámicas, arquitectónicas y de patrón de asentamiento en una amplia región.

* Instituto de Investigaciones Arqueológicas / Universidad Mayor de San Andrés. Av. Villazón 1995 - Casilla Postal 4787 - La Paz.
** Universidad de Berlín - Alemania.
Correo Electrónico: arqueomml@hotmail.com

El objetivo del presente documento es demostrar la existencia de este importante Señorio desarrollado en un largo proceso de miles de años, con epicentro en Tarija, el mismo que desarrolló complejas redes de intercambio y posteriormente comercio, como estrategia de aprovechamiento de un medio ambiente particular como es la Puna o Altiplano de Tarija, sus valles, y más allá, el noroeste argentino y la costa del Pacífico.

Las fuentes principales del trabajo están constituidas por labores de prospección arqueológica: El Diagnóstico arqueológico para la Reserva Biológica Cordillera de Sama (Michel et. al 2000) y Puesta en Valor Turístico del camino precolombino Pujzara- Pinos Michel y Calla 2001); además del estudio sobre: Redes de intercambio y comercio en la Reserva de Sama: Tiempos prehispánicos a época colonial (Michel 2001). Dichos estudios fueron realizados con el patrocinio de PROMETA (Protección del Medio Ambiente, Tarija) y la Reserva Biológica Cordillera de Sama durante los años 2000 y 2001 y permitieron evaluar la información arqueológica, etnográfica, etnohistórica necesaria para comprender la persistencia de una importante identidad cultural poco conocida como son los Chichas.

La riqueza de la tradición Chicha a sido levemente escrutada y serán necesarios mayores trabajos para lograr una comprensión de mayor profundidad y precisión de este fenómeno de desarrollo cultural que involucra la puna y los valles del sur de Bolivia y el norte de la Argentina, considerando este espacio como una importante área, original y con mucha influencia en la formación de la identidad y tradiciones poco comprendidas hasta el momento.

LA REGIÓN DE LOS CHICHAS

La arqueología Andina a definido el Área Centro Sur Andina como el espacio que comparte características culturales desde el "extremo sur peruano", comenzando por el nudo de Vilcanota, hasta las fronteras de Bolivia y Chile, incluyendo también la sección norte de la Puna de Argentina y el norte de Jujuy (Lumbreras 1981). Dentro de esta Área se han considerado 5 regiones de acuerdo a los factores de co- tradición(1), y las importantes diferencias geográficas y ecológicas que las caracterizan: La Región Circum- lacustre, la Región Valluna, la Región de la Puna, el Desierto Costero y los Valles Occidentales (Ibid. 1980 p. 80).

El territorio de los Chichas se encontraría entre las regiones Valluna y de Puna en su extremo sur. Ambos espacios geográficos, siguiendo a Lumbreras, son considerados dentro de las regiones menos conocidas arqueológicamente de América y si bien comparten ciertos elementos de tradición Andina, sus orígenes se relacionan más al Chaco.

Tanto la Puna como los Valles del sur cuentan con un complejo proceso de desarrollo prehispánico que data de tiempos de cazadores- recolectores. Es una característica del área, desde épocas remotas, la articulación de ejes de contactos, intercambio con asentamientos interconectados y otros distanciados de sus lugares de origen. Martínez (1998) cita como algunos ejemplos del desarrollo de estas estrategias las relaciones entre la cultura "Isla" de Humahuaca con San Pedro de Atacama, (Tarragó 1977 citada en J.L Martínez 1998) la abundante presencia de cerámica Yavi(2) en Atacama, proveniente de Jujuy y de Bolivia. Algunas razones para la creación de vínculos de importancia fueron: el comercio de plantas alucinógenas del Chaco hacia el norte argentino y la costa chilena (Angelo y Capriles 2000) y principalmente la existencia de las tradicionales caravanas de llamas que continúan en uso hasta nuestros días y que conectan regiones alejadas (Lecoq 1987, Nielsen 1997).

De acuerdo a los trabajos etnohistóricos de Zanolli, (1995) los Chichas estaban ubicados en territorio denominado Omaguaca desde la época inka y posiblemente antes, contemplado en la encomienda de Juan de Villanueva las poblaciones de: Sococha, Queta, Ychiza y Cochinoca (Zanolli 1995:322- 327). Las referidas poblaciones de altura serían el punto estratégico para el acceso a Valles y las tierras bajas, utilizadas mediante redes camineras de intercambio. Zanolli homologa el territorio de Omaguaca con el de los Chichas.

PUNA O ALTIPLANO Y VALLES

La región de la Puna y los valles de Tarija no han sido motivo de investigaciones sino hasta época reciente. Destaca por su similitud con nuestra zona de estudio, los trabajos de Schmieder, quien realizó una prospección geológica en un amplio espacio comprendido entre; La Quiaca al sur, Potosí, Sucre al norte y Villa Montes al este, efectuando una importante caracterización geomorfológica del área (Schmieder 1926, Mapa 2). Al ser una buena referencia sobre el territorio Chicha lo resumimos a continuación.

Tres paisajes naturales fueron reconocidos por Schmieder:

La Puna Normal al oeste, la Puna Disectada, que corresponde a la reciente disección en valles profundos de la Puna Este y donde se encuentra el altiplano de Sama y el Gran Chaco, al margen este del área (Ibid: 91).

Los valles profundos de la Puna este o disectada le dan su característica morfológica peculiar que la distingue de la Puna propiamente. Se trata de la Puna cortada por valles profundos como el del Río San Juan del Oro. Se considera este un elemento de morfología genética diferente producido en un clima húmedo, en el cual un exceso de agua tuvo que encontrar una salida y formó los grandes valles (Schmieder 1926: 100).

Las cabeceras del Río San Juan, el Río La Quiaca y el Río Yaví, Río Lonte y Río Quebrada Honda, son típicos cañones erosionados en la planicie de la Puna. Sin embargo un estudio detallado del Rio San Juan lleva a la conclusión a Schmieder de que la formación de este valle es el producto de las fuerzas orogénicas de los Andes, aunque también las corrientes de erosión produjeron algunas modificaciones en la depresión estructural (Schmieder 1926:101).

Por su formación peculiar en la Puna disectada tanto las cabeceras de valles como los valles forman parte de los sectores estratégicos para la construcción de caminos, los que se hicieron bordeando las riveras o en el lecho mismo del río aprovechando las épocas de seca. Las laderas de montaña y orillas de los ríos son también lugares claves para el desarrollo de la agricultura y la formación de poblados, en el altiplano los ríos y sectores de lagunas son áreas básicas para el hábitat humano por mantener agua durante buena parte del año.

El altiplano o puna posee un sistema de drenaje interno, el carácter poroso de sus suelos actúa efectivamente como absorbente de las lluvias, las que se filtran a las camas impermeables de origen paleozoico, formando un horizonte de mayor importancia económica en las cabeceras de valles. Los lagos son principalmente pequeñas depresiones glaciares, las lagunas de "Patancas" son remanentes excepcionales de depresiones sin drenaje (Ibid:104).

Debido a los grandes contrastes de alturas y humedad el clima varía entre las extensas planicies de la Puna (altas áridas y con fuertes vientos) y los profundos valles (cálidos, con importante vegetación), siendo marcada una estación seca desde Abril hasta Noviembre, y otra lluviosa entre diciembre y marzo.

Schmieder considera que el clima del pasado fue distinto, con mayor humedad, tomando en cuenta que las terrazas precolombinas de cultivo cerca de las ruinas de Palqui, de otra forma no podrían ser explicadas (Schmieder 1926: 108). Este criterio coincide con el de varios arqueólogos que han encontrado similares rasgos agrícolas por encima de los 3000 m.s.n.m y aún hasta los 4.000 m (Bonavia 1991, Lavallée y Julien 1983, Michel et al. 2000, entre otros).

HACIA LA COMPRENSIÓN DE LA SOCIEDAD CHICHA

Como postulado hipotético decimos que la sociedad Chicha se desarrolló inicialmente en el valle de Tarija y su altiplano, constituyendo una identidad particular a lo largo de los años. Dicha identidad se habría caracterizado por una adaptación a la extracción y aprovechamiento de recursos, así como al desarrollo agrícola desde la época del Formativo.

A partir del desarrollo de la agricultura de terrazas y condiciones climáticas favorables se desarrollaron poblados de gran extensión en el altiplano cerca de las orillas de los ríos y principalmente a los lados de los valles. Cada población estaba especializada en la explotación de los recursos a su alcance en los alrededores de su nicho ecológico, de igual manera se apostaron pequeños poblados en lugares estratégicos, así como en los caminos que unían largas distancias en búsqueda de recursos de tierras lejanas.

El Señorío de los Chichas, antes de la llegada de los inka habría desarrollado un proceso de expansión mediante complejos sistemas de redes de intercambio que funcionaban en relación a lugares centrales de mayor jerarquía y otros menores de abastecimiento.

Si bien el Señorío de los Chichas alcanzó un amplio dominio territorial de un espacio enorme entre el altiplano de Lipez y el Chaco de este a oeste y del sur de Chuquisaca hasta el noroeste argentino de norte a sur, las estrategias de relacionamiento, poblamiento discontinuo y poblamiento a distancia permitieron que los Chichas llegaran a territorios de la costa del Pacífico, así como a territorios de culturas variadas en el noroeste argentino. Una frontera conflictiva parece haber limitado las relaciones con tradiciones culturales al norte de Tarija, con los Uruquilla- Yura precolombinos.

A diferencia del arqueólogo argentino P. Krapovicas (1961), que formuló la posibilidad hipotética de que el centro de la tradición cultural Chicha se encontrara en la región de Tupiza, planteamos que el centro de origen y desarrollo de dicha tradición se localizaría entre el altiplano de Sama y el valle de Tarija, espacio ecológico apto, donde se registraron yacimientos de cazadores recolectores, cerámica formativa y la tradicional cerámica Chicha, dentro de un proceso de continuidad cultural no detectado en áreas adyacentes.

Entre un espacio fértil como el valle de Tarija, ; árido, como es la Puna; semi árido, como son los valles del San Juan del Oro, desde la época de cazadores recolectores se efectuaron grandes movimientos de transhumancia tras los cotos de caza.

En una época posterior se desarrollaron sistemas de comunicación mediante sendas que comunicaban los sitios formativos del altiplano y de los valles.

Las rutas camineras fueron desarrollándose como ejes de intercambio realizado a grandes distancias, principalmente de este a oeste y viceversa, desde la región de Lípez, pasando por Tupiza, el San Juan del Oro, el altiplano de Tajzara y el valle de Tarija. Cientos de rutas seguían las quebradas y los pasos, ello puede ser inferido de la compleja red de caminos existentes hoy en Sama. Existía un importante eje norte – sur que comunicaba el Qapacñan (gran ruta inka), desde la región de Tupiza con Villazón, Calahoyo, Sococha, Moreta, Cochinoca y Casabindo, para luego llegar hasta la Quebrada de Humahuaca. Sus ramales continuaban hacia los valles de Tarija, como los caminos de Sococha, Tupiza y Villazón a Tarija.

La mayoría de los caminos preinkaicos no poseen las características monumentales de las rutas inka, es decir que no tienen empedrado y/o grandes plataformas, sino son rutas simples, implementadas sobre los sectores aptos para realizar caminatas a pié y con camélidos(3).

La sociedad Chicha, debido al sistema productivo desarrollado, debió adquirir un importante cúmulo de riquezas económicas obtenidas por la explotación agrícola, de diferentes recursos y el comercio, lo que implicó la jerarquización en diferentes estratos sociales de los diferentes grupos, aspecto que puede ser observado en el registro arqueológico en relación a los diferentes tamaños de sitios y riquezas de tumbas.

A nivel regional las redes de caminos en Sama permitían el contacto entre grandes poblaciones centrales dedicadas a la producción agrícola a gran escala, con infraestructura de terrazas de cultivo y corrales, ubicadas estratégicamente en diferentes nichos ecológicos, comunicadas de norte a sur por caminos simples de herradura (Palqui, Ñoquera, Corqui en los valles altos y Churquis - Yunchará en los valles bajos) y de este a oeste mediante rutas que atravesaban cualquier tipo de accidente geográfico.

Corqui, Palqui y Ñoquera fueron centros donde llegaban varios caminos desde el valle del San Juan del Oro (oeste) y a la vez un camino interelacionaba las tres poblaciones de norte a sur, además de por lo menos un sendero por poblado, (en total 3) que atraviesa las serranías altas y llega a la zona del altiplano de Iscayachi – Chorcoya(4).

En la Puna, entre las lagunas Tajzara y Laguna Grande, confluyen largos caminos que vienen de los valles(5).

En el altiplano las poblaciones Iscayachi (Tambo de Sama en documentos antiguos), Pueblo Viejo, Pasajes y Copacabana, conocidas también por los documentos etnohistóricos, hacían de centros de abastecimiento de este a oeste y también se encuentran comunicadas por un eje caminero norte - sur. Desde el altiplano varios caminos atravezaban la escarpada cordillera de Sama hacia el valle de Tarija, uno de estos documentado por nosotros (Michel y Calla 2001).

Habiendo propuesto en términos generales las características de la sociedad Chicha, pasamos a analizar las evidencias existentes.

LAS EVIDENCIAS DEL VALLE DE TARIJA

Considerando que el posible centro de origen de la tradición Chicha estaría localizado en el actual territorio de Tarija (sur de Bolivia), revisamos los antecedentes que nos permiten contrastar esta hipótesis.

Etnohistoria

La etnohistoria de Tarija a sido recientemente investigada, siendo una de las principales preguntas: Cual era el grupo étnico originario de Tarija?.

De acuerdo a los documentos coloniales Tarija poseía poblaciones de mitimaes (mitmaq o enviados del inka) en diferentes regiones aledañas al valle y en el valle mismo; como los Juruis traídos de Tucumán y asentados por el Inka en Esquila; indígenas de Charcas llevados a Tarija y sujetos a sus caciques de altura, además de churumatas, tomatas, copiapoes y moyosmoyos cuya procedencia no ha sido identificada con precisión y confundía el panorama étnico (Julien 1997).

También existen referencias sobre la presencia de indios Carangas en el valle de Tarija al momento de la llegada de los españoles. El uso de enclaves del tiempo de los Inkas puede indicar alguna relación de complementariedad económica entre el altiplano y el valle de Tarija, lo que implicaría un lazo entre una zona valluna productora de maíz y otra ganadera del altiplano como es Carangas, es posible que este tipo de contactos se hayan desarrollado desde tiempos anteriores a la conquista inka (Julien 1997).

A nivel regional los juruies y los Chichas se encontraban asentados en los márgenes del Río San Juan. De acuerdo a Presta, los Chichas fueron los constructores de las fortalezas de Condorhuasi, Escapana y Taraya, sugerencia inicialmente planteada por Schmieder. Estos fortines sirvieron para contener los avances de los chiriguanos, probablemente en épocas anteriores a la intrusión inka, siendo reutilizados por los inka (Presta 1995, Schmieder 1926).

En los documentos de fundación de Tarija, se señala que Luis de Fuentes redujo a un número de Chichas en varios pueblos, (Santiago de Cotagaita, San Juan de Talina y Nuestra Señora de la Asunción de Calcha) información que también confirmaría la originalidad de los Chichas como poseedores de estos territorios.

Otros grupos mencionados por las crónicas eran de origen foráneo como se pudo identificar en os documentos etnohistóricos que hablan de su procedencia(6).

En conclusión podemos indicar que la población original del valle de Tarija estuvo conformada principalmente por indígenas Chichas, sobre los cuales se impuso pobladores de otras etnias en tiempos del inkanato, con la finalidad de defender la frontera sureste del Tawantinsuyo.

No se debe descartar la existencia de asentamientos de otras etnias desde tiempos preinkaicos, como una tradición Andina de poblamientos discontinuos, a distancia y multiétnicos.

Arqueología

La arqueología de Tarija es una de las menos desarrolladas de Bolivia debido al esquema centralizado y nacionalista que asumió la institucionalización de esta ciencia en La Paz. A continuación presentamos algunos antecedentes básicos de las investigaciones de mayor importancia efectuadas en el área.

Los pioneros

La arqueología de la Puna y Valles de Bolivia se inaugura con las descripciones de viajeros y exploradores a comienzos de siglo. Las menciones y estudios de las ruinas son breves y generalmente los sitios son relacionados a los inka en este momento.

Uno de los principales viajeros que toca el tema arqueológico es Schmieder quien se refiere al problema que significaba para el imperio del Tawantinsuyo el dominio de la Puna de Tarija y regiones aledañas, donde los bravos Chichas impedían las aspiraciones cuzqueñas al extremo de que nunca llegaron a ser dominados.

El mismo autor relata la conquista de los Charcas por Tupac Amaru y Apu Paucar Usnu entre 1294 y 1397 aproximadamente, durante esta expansión las fuerzas combinadas de Chichas y Charcas habrían sido derrotadas (Ibid. 1926: 114).

Aunque la conquista inka del área duró algo más que 100 años, este tiempo fue suficiente para que se implantara la lengua quechua en el área de Puna, como lo confirman los topónimos actuales. Algunos nombres aymaras llegan hasta la región de Talina al sur, quedando como una incógnita la lengua que hablaron los Chichas. Las lenguas de las tierras bajas de igual manera fueron dominadas por el Guarani de los Chiriguanos (Ibid: 114).

Otro aspecto importante a mencionar del trabajo de Schmieder es que reconoce que el patrón de asentamiento en el área de Puna no sufrió mayores alteraciones por el proceso de conquista de los inka e iberos, solo el margen este fue abandonado por los indígenas cuando los españoles dominaron el área para protegerla de las incursiones Chiriguanas y de los indominables Chichas (Ibid: 114).

Schmieder identifica una serie de sitios arqueológicos en las márgenes del Río San Juan del Oro y en las partes altas de este, siguiendo una vieja ruta desde la Quiaca a Paichu por el valle del río(7).

En el valle de Camacho se describe un sitio localizado a los pies de las estribaciones de la Puna, el Antigal Camacho al oeste de Aliso, conectado por una ruta precolombina a la Puna (Cuesta del inka). Según Schmieder los sitios precolombinos habrían sido abandonados a la llegada de los españoles, habiéndose formado poblaciones coloniales cerca de estos: Ñoquera, Palqui, etc., de las cuales resaltaba Camacho por una gran feria(8).

E. Von Rosen (1904) y Nordenskiöld (1903) mencionan también, brevemente, las ruinas cercanas a la población de Tolomosa, las que son afiliadas a un origen inka por este último.

Las redes camineras que unían los asentamientos se habían desarrollado de forma compleja, pero a la vez de simple construcción, uniendo todos los lugares posibles con caminos de herraje para el intercambio de productos entre áreas de similar producción y otras alejadas. Esto permitía el abastecimiento continuo de productos pese a sequías, problemas locales o las estaciones de lluvia y seca, en tal sentido el tráfico de productos era continuo, especialmente hacia las minas del oeste, y podía ser realizado por una sola persona a cargo de una caravana de llamas(9). Este sistema de intercambio fue definido como característico de la Puna este por Schmieder(Ibid: 128- 129).

El trabajo de Ibarra Grasso

Desde los tiempos de Schmieder no se había adelantado ningún trabajo arqueológico en la puna y valles del sur hasta los años 40, cuando se comienzan a estudiar las características cerámicas del área haciendo énfasis en el valle de Tarija.

Cabe resaltar el importante trabajo de Dick Edgard Ibarra Grasso, quien en forma pionera definió

las características cerámicas y culturales de los valles del sur de Bolivia.

Ibarra en 1941 inició el estudio de la cerámica del valle de Tarija, relacionándola con los estilos huruquilla y yura, aunque también destacó otras influencias. La cerámica "Chicha" fue identificada en colecciones particulares como correspondiente al estilo de alfarería relacionado a los Chíchas históricos. Esta se caracteriza por una pasta rojiza y decoración de figuras geométricas con pintura negra. Pese a que existen similitudes con la cerámica huruquilla y yura, la alfarería chicha presenta otras formas (Ibarra Grasso 1957 a y b).

Hacia 1957 Ibarra Grasso sostuvo que en Tarija se desarrollaron culturas prehispánicas que aún no habían sido identificadas y su estudio permitiría comprender la naturaleza de los contactos que existieron entre los valles sureños de Bolivia y el noroeste argentino, así como la importancia que tuvieron las influencias del Chaco en la región (Ibarra Grasso 1957c:462).

A finales de los 1950s, Leonardo Branisa, en ese entonces Director del Museo Arqueológico de la Universidad de Chuquisaca, recolectó tiestos cerámicos incisos al norte del Guadalquivir, en la quebrada de Lourdes. Con base en esta colección Ibarra Grasso caracterizó la cerámica «Tarija Inciso», correspondiente a los agricultores tempranos de Sudamérica, fechada hacia el final de la cultura de los Túmulos (400 d.C) del altiplano. Las principales relaciones de esta tradición temprana se encontrarían con sitios arqueológicos de la región sudeste de Cochabamba, Lípez y Villazón (Ibarra Grasso 1965: 96).

La cerámica definida como Tarija polícromo fue conocida por Ibarra a partir de fragmentos que le proporcionara Branisa a finales de los 50 (Ibarra Grasso 1965: 190). Tarija polícromo correspondería al grupo de «La primera cerámica pintada de los valles de Bolivia» entre el 1000 a.C a 500 d.C (Ibarra Grasso 1965) y estaría dentro de las «culturas clásicas de Bolivia». Su origen estaría relacionado a una derivación de Mojocoya con influencia Tupuraya, teniendo influencias con el estilo Averías y con el grupo cerámico Tricolor Chaco Santiagueño, Diaguita chileno y el noroeste argentino. El influjo de la cultura Tarija sobre el noroeste argentino sería importante (Ibarra Grasso 1965: 190; Ibarra Grasso y Querejazu Lewis 1986).

Tanto Tarija inciso, como Tarija polícromo, tendrían vínculos de relación con culturas tempranas del noroeste de la Argentina y norte de Chile.

El importante legado de Ibarra Grasso consiste principalmente en haber reconocido la profundidad temporal del desarrollo cultural de Tarija y sus posibles relaciones con tradiciones de regiones alejadas, aspecto que fue descartado y confundido en investigaciones posteriores.

POBLAMIENTO PRECOLOMBINO DE LA REGIÓN DE SAMA

La Reserva Biológica Cordillera de Sama se ubica principalmente en el área del altiplano tarijeño o Puna (Puna disectada de Schmieder), en pleno centro del territorio Chicha. Presenta hacia el oriente un relieve montañoso de la Cordillera Real con orientación de norte a sur(10). Al encontrarse en el centro del territorio Chicha resumimos el diagnóstico arqueológico efectuado por nuestro equipo de investigación (Cuadro 1).

Las primeras evidencias de poblamiento de la región corresponden a artefactos toscos: raspadores y núcleos gruesos a asociados a puntas de flecha y de lanzas, los que fueron identificados en medio de material correspondiente al arcaico en las orillas antiguas de las lagunas de Taxara, planicies y riberas temporales. El material presenta similitudes con las puntas mas antiguas de Lipez y podría ser asignado al Paleoindio (12.000 a.C-9000 a.C). Por sus características arqueológicas estos grupos han sido caracterizados por una economía de caza y recolección, organización social en bandas y una amplia movilidad territorial para el aprovechamiento de recursos (Dillehay et al. 1992; Rick 1988).

Para el período Arcaico (9000 a.C- 2000 a.C) se han descrito varios sitios en la cuenca de Taxara, (Michel et. al 2000) principalmente localizados en las orillas antiguas de las lagunas de Taxara y Pujzara, presentan abundantes desechos de talla y piezas completas. Es importante la presencia de manos de moler y restos de montículos y tumbas con círculos o amontonamientos de piedra encima de los cadáveres. Los poblados arcaicos continuaron con la tradición de caza y el procesamiento de vegetales recolectados para la alimentación, conformando aldeas de más de 1 ha en las márgenes de lagunas y orillas de ríos. Los asentamientos del arcaico muestran una mayor estabilidad y un proceso de sedentarización.

Las evidencias correspondientes al Formativo (2000 a.C- 500 d.C) se relacionan a la cerámica descrita por Ibarra Grasso como Tarija inciso, siendo que este tipo de artefactos aparecen en algunos sectores de orillas de lagunas, junto a otros tipos reciente mente identificados. Muchas características decorativas, como pastillaje e improntas de cestería indicarían influencia del Chaco.

Los sitios por lo general tienen una dimensión de 1 ha y presentan profusión de herramientas líticas, siendo la cerámica de menor proporción.

Posiblemente fueron las primeras aldeas sedentarias y donde se practicaba una agricultura incipiente.

En la parte baja de Sama (2000 m.s.n.m) se han registrado evidencias de estructuras en forma de plataformas de 12 m de diámetro, que poseen en su parte central una piedra alargada parada de menos de 1 m de altura. Es probable que estas estructuras correspondan a una fase tardía del formativo en la que se produjo una expansión hacia otros ecosistemas con manifestaciones rituales. La cobertura vegetal de la zona impide mayores inferencias a nivel de superficie.

La denominada entidad regional Chicha de Tarija se encuentra relacionada a los sitios formativos descritos, siendo que tanto las formas cerámicas, como el acabado y la decoración continúan posteriormente. La entidad Chicha regional se encuentra distribuida en todo los sectores aptos para la agricultura en Sama y fue constituida en un largo período entre el 500 al 1470 d.C aproximadamente.

Los asentamientos Chichas de Sama se caracterizan por ser de diferentes tamaños y jerarquías, los más grandes y de mayor importancia se encuentran en los valles de alto potencial agrícola (Curqui, Palqui, Ñoquera) y/ o en econichos del altiplano (Pueblo Viejo), como centros de actividades de alta producción agrícola mediante extensas terrazas y, a la vez, pequeños asentamientos en medio de redes comerciales de caravanas llameras. Se trata de pequeños corrales rectangulares y cuartos posiblemente relacionados a tambos o sitios de explotación de recursos locales.

La articulación de los ejes caravaneros y el uso de múltiples caminos para el abastecimiento de productos, además de las labores rituales de estos están ampliamente reflejadas en el arte rupestre que cubre muchas de las quebradas de los caminos, las apachetas y pasos entre los valles y altiplano. La cerámica presenta las mismas características descritas por Ibarra para el grupo Chicha, aunque

Cuadro 1. Cuadro de períodos arqueológicos de las Reserva Biológica Cordillera de Sama (Según Michel et. al 2000).

Período	Cronología estimada	Ubicación	Características generales
Paleoindio	12.000 a.C-9000 a.C	Orillas antiguas de las lagunas y planicies aledañas, así como riberas de temporales.	Limitadas evidencias de ocupación relacionadas a: Raspadores y núcleos toscos y gruesos, de un tamaño relativamente grande, llegando hasta un largo de unos 8-10 cm en el caso de artefactos intactos. También existen puntas, de tamaño grande de 12 a 16 cm de largo y ancho de 4 a 6 cm. En el caso de las puntas de lanza estas alcanzan largos de 7 a 9 cm. El material de confección es preferentemente cuarcita. El trabajo que recibieron las piezas es de retoque bifacial.
Arcaico	9.000 a 2.000 a.C	Cuenca de Taxara	Abundantes desechos de talla de artefactos líticos. Material de menor tamaño que el anterior, el retoque y el tallado demuestran mayor perfeccionamiento. Materiales de confección en cuarcitas, aparecen también manos de moler circulares y una especie de piedras tablero para la molienda en arenisca, los que posiblemente servían para el tratamiento de plantas o cereales.
Formativo	2000 a.C –500 d.C ?	Cuenca de Taxara	Se presentan dos tipos: Cerámica rojiza a gris pálido, de motivos decorativos geométricos, hechos por incisión, pasta de cocción oxidada a semioxidada, con antiplástico mediano de arena, mica o pizarra aplicado en alta cantidad. El acabado es de alisado fino y hasta bruñido en algunos casos sobre engobe de color rojo oscuro. Entre las formas destacan platos hondos (diámetro entre 15-20 cm), como también recipientes de bordes rectos, similares a vasos. En las decoración se usaron incisiones de diseños en triángulos que aparecen también en cerámica de tipos más tardíos. Se trata de una influencia de larga duración, la cual estaría presente desde el formativo hasta las fases más tardías. Este tipo fue inicialmente descrito por Ibarra como formativo (Ibarra Grasso, 1986, 154-157, 164). El segundo tipo tiene una pasta semicompacta con antiplástico grueso de arena y cuarzo o pizarra, de cocción oxidada o semioxidada. Presenta a menudo improntas de tejido en las bases, pero también en fragmentos que parecen ser de cuerpos. Estaría asociado a formas globulares.

Período	Cronología estimada	Ubicación	Características generales
Entidad regional Chicha	500- 1470 d.C	Valles y sectores estratégicos en la puna de Sama	La cerámica presenta dos tipos, el primero posee un antiplástico de arena muy fina, de cocción oxidada, pasta compacta y acabado de bruñido y hasta pulido, con engobe color anaranjado claro, rojizo o café claro, y muchas veces engobe de color diferente en la parte inferior y exterior del labio. Se trata sobre todo de formas de cuencos y platos hondos de diferentes diámetros, a veces con bordes evertidos, lo cual probablemente es una influencia incaica. En este tipo de cerámica. La decoración es pintada de negro o café oscuro y muestra motivos geométricos abstractos como espirales, triángulos, rayas y otros, que en conjunto forman una decoración de apariencia muy compleja. El segundo tipo de cerámica es de antiplástico mediano de arena, cuarzo o pizarra, cocción semioxidada y un acabado bruñido o alisado fino. La superficie está engobada en color anaranjado, rojo claro u oscura, de un café oscuro o marrón claro. Las formas de este tipo son variadas, destacan las jarras, jarrones, cuencos y platos hondos. Raras veces presenta decoración, sin embargo se encontraron algunas incisiones o pintura de negro en la parte de las asas, presenta rayas paralelas o "ñuñus" o agarradores excisos en el caso de los cuencos.
Inka	1430-1532 d.C	Algunos sitios de Sama	El uso del borde evertido en el caso de los pucos de Sama, igual que su decoración con rayas paralelas en el interior de estos bordes parece ser una introducción de tiempo incaico cuando la decoración se asemeja a las piezas Inca-Cusco o las influencias incaicas del Altiplano boliviano (p.e. el Inca Pacajes) (ver Rydén, 1947), donde explícitamente encontramos las rayas paralelas en los bordes evertidos de pucos o platos pequeños.

sus diferencias espaciales y regionales todavía se encuentran en proceso de estudio.

Los sitios de gran extensión, el control de los valles, así como la existencia de Pucaras y fortalezas en alturas y lugares estratégicos denotan diferenciaciones y jerarquias, así como momentos conflictivos posiblemente relacionados a las incursiones de grupos de las tierras bajas y también del altiplano.

La presencia inka en el área (1430- 1532 d.C), a pesar de lo que se podría esperar partiendo de las fuentes coloniales, es mínima o indirecta en Sama, aspecto que no debería sorprendernos considerando que las zonas de interés de este imperio fueron principalmente los valles. La influencia inka ha sido inferida en características decorativas de la cerámica en el sitio arqueológico de Palqui, donde se encontraron platos con "cabezas de "patito" típicos de esta cultura y en el uso del borde evertido en el caso de los pucos con decoración de rayas paralelas en el interior. Esta decoración se asemeja a las piezas Inca-Cuscqueño y a la influencia incaica decorativa del Altiplano boliviano (p.e. el Inca Pacajes, ver Rydén, 1947). Otra importante muestra de la influencia inka es el camino precolombino Pujzara- Pinos o de "Patancas", que une la puna con el valle de Tarija. Es la única vía con pavimento de piedra y características formales de construcción inka (Michel y Calla 2001).

CONEXIONES CON ÁREAS ADYACENTES

Argentina

Los antecedentes de estudio de la denominada cultura Yavi se remonatan en la Argentina a los trabajos pioneros de Boman (1908), Bennett (1948) y Ambrosetti, (1901) quienes describieron sus principales formas, sin identificarlas dentro de un componente particular. Corresponde a Krapovickas (1965) su clasificación y definición arqueológica. Hacia 1979 Krapovickas mostró la importante relación de dos centros principales de la puna de Jujuy, Casabindo - Aguas Calientes y Yaví Chico en el norte, con el territorio boliviano (Krapovickas 1979:20).

Considerando la cerámica Yaví Chico polícromo de los sitios Sococha, (Tambo) Artera, Reynecilla del extremo sur de Bolivia y tambos inka y sitios coloniales, Krapovickas arguyó que Yaví Chico

debía corresponder a los Chichas históricos (Krapovickas 1977:20).

Tanto Krapovickas como sus colaboradores en la Argentina intuyeron que el origen de Yavi se encontraba en Bolivia, indicando que posiblemente este punto estaría en Tupiza. La tradición Yavi fue definida inicialmente en el sitio Yavi Chico, identificándose posteriormente otros sitios relacionados a la misma en La Quiaca, Cerro Colorado 1, 2 y Calahoyo. El patrón de asentamiento es similar al descrito para la tradición Chicha en Bolivia, se trata de grandes asentamientos de construcciones cuadrangulares, plataformas y andenes construidos con muros de contención en áreas con importantes recursos hídricos (Krapovickas y Ottonello 1973, Krapovickas y Aleksandrowicz 1988).

Los sitios arqueológicos mencionados se localizan principalmente en la cuenca Yavi - La Quiaca, caracterizada como zona de tránsito que posee caminos de data antigüa(11).

Por otra parte D. Browman postula que las relaciones entre la región sur de Bolivia y el noroeste de la Argentina se habrían establecido a partir de la tradición arqueológica denominada Yavi Chico, mediante caravanas de llamas que llevaron materiales del noroeste argentino a Bolivia y viceversa. Cita como ejemplo cerámica Angosto Chico del sitio de Tolomosa de Tarija ilustrada por Rosen (1924) y la aparición de dicho material en contextos de San Francisco al este de Humahuaca, además del camino que comunica Sococha con Tarija. Otros ejemplos hacen referencia a cerámica Yavi Chico encontrada en Isla de Tilcara, Angosto Chico y otros sitios de la Quebrada Humahuaca; asi como cerámica Tilcara registrada en sitios de Yavi Chico (Yacobaccio 1980, Krapovickas 1979; 1968 y Perez 1973 citados en Browman 1984: 245). Browman concluye que la función de los pobladores de la puna argentina fue la de fleteros para comerciar entre las áreas de San Pedro y Humahuaca (Browman 1984: 246).

Una definición tipológica de la cerámica Yavi la encontramos en Ciro Rene Lafon, (1954) quien describe los objetos encontrados en la Quebrada de la Huerta, una de las quebradas laterales tributarias a la Quebrada de Humahuaca. Se trata de formas de pucos y platos, entre las cuales el autor distingue tres tipos de pucos: [1] una de apariencia hemisférica casi regular“, [2] los pucos cuyas paredes, sin dejar de ser convexas, tienden a unirse hacia la boca“ o sub hemisféricos y [3], aquellos pucos que tienden a convertirse en platos“ (Lafon, 1954, pag. 43/44). Menciona el alisado interno de las piezas como una característica destacada de los pucos y de su decoración negra interna (id. Pag. 54).

Las decoraciones negro sobre rojo, descritas también para el tipo de cerámica tardía en Sama, se encuentran en el Noroeste Argentino asociadas a otras formas. Descripciones de Bennett (Tilcara Black on Red, 1948, pag. 22) y Lafon (1954, pag.64) muestran, también el uso del espiral en conjunto con otros motivos geometrico-abstractos (ver también Fig. 6 de Bennett, 1948) en vasos y jarras. Bennett asocia este tipo de decoración al Periodo Tardío del área, contextualizando sus inicios a un periodo anterior a la influencia inka, y contemporanea con ella. Los pucos, a diferencia a lo descrito para Sama, en el Noroeste Argentino muestran una bi-, tri- o cuatripartición del interior del puco, con líneas, cruces, espirales o bandas que segmentan el espacio interior de las piezas.

Chile

Antes de tratar el proceso de relaciones culturales entre la región de la costa y Los Chicha, cabe recordar que entre estas zonas se encuentra el altiplano de Lipez, en el cual se desarrolló la tradición cultural del mismo nombre.

Las relaciones de los grupos Lipez y Chichas se pueden inferir de las evidencias de materiales arqueológicos en el extremo sureste y suroeste del altiplano lipeño, de acuerdo a las investigaciones de Nielsen, donde el imperativo “multisecular” de los Lipez por articularse a los agricultores de los valles orientales habría permitido una marcada especialización caravanera frente a las grandes comunidades Chicha. La frecuencia de la aparición de cerámica Tarija inciso y Yavi- Chicha en Lipez así lo indicaría (Nielsen 1998).

Habiendo considerado el obligatorio paso de los Chicha por territorio Lipez, analizamos ahora las evidencias de material Chicha (Yavi) en la región costera de Atacama, específicamente el territorio comprendido entre la cuenca del río Loa y el oasis de San Pedro de Atacama.

De acuerdo a los trabajos de Ayala (2000), hacia el Formativo, (1300 a.C.- 800 d.C) en el sector septentrional de Atacama, el valle del río Loa, uno de los sitios arqueológicos más importantes de este período es Turi-2, correspondiente a un asentamiento ubicado en la cuenca Superior del Loa, el cual formó parte de un circuito de caravanas que conectaba a este territorio con el sureste boliviano, según lo demuestra la presencia de cerámica del tipo Tarija Inciso, además del Noroeste Argentino y el altiplano nuclear. Dentro los circuitos interregionales que se distinguen en este sitio, son claras sus articulaciones con asentamientos del oasis de San Pedro de Atacama, el resto del Loa y la costa del Pacífico

(Ibarra Grasso et. al 1986; Aldunate et. al. 1986; Castro et. al. 1994).

Ayala (Ibid) también describe dentro los contextos funerarios asignables al Período Formativo de San Pedro de Atacama, los hallazgos de Tarragó (1989) de alfarería proveniente de Tarija como parte de las ofrendas depositadas, lo que da cuenta de la interacción mantenida entre este oasis y los valles meridionales del sureste boliviano. A lo que se suman lo hallazgos en la aldea de Tulor, tan conocida por sus estructuras circulares de adobe, y otros asentamientos habitacionales como Séquitor Tchasquir y Séquitor Alambrado, en los cuales también se registró alfarería asociada al Noroeste Argentino y posiblemente también a la región Chicha.

Siguendo también a Ayala, para el Período Medio, (400 d.C – 1000 d.C) Tarragó (1989) describe dos ofrendas mortuorias de vasijas (baldes) provenientes de la región Chicha, a las cuales les atribuye un rango cronológico que las sitúa dentro esta etapa de desarrollo del Salar de Atacama.

Las evidencias son de mayor abundancia en el Periodo Intermedio Tardío, (900 d.C. – 1400 d.C) en la cuenca Superior del río Loa son varios los asentamientos que presentan alfarería Chicha asignable al tipo Yavi definido por Krapovickas (1989) para un sector del Noroeste Argentino que formó parte de su territorio. Dentro el contexto alfarero del Pukara de Turi, correspondiente a un asentamiento con alrededor de 600 estructuras, junto con la gran cantidad de cerámica local se identificaron fragmentos de vasijas Chicha, al igual que en el sitio Talikuna (Caspana) y en la aldea de Likán (Toconce) por mencionar algunos (Varela et. al 1993; Aldunate 1993; Adán y Uribe 1995; Uribe 1996; Ayala 2000). En el Pukara de Lasana, ubicado en el sector medio de la cuenca del Loa, también se encontraron restos cerámicos que avalan su interacción con los valles tarijeños y el sur de Potosí (Ayala 1995, 2000).

En varios cementerios del Salar de Atacama se encontraron vasijas cerámicas provenientes de la región Chicha dispuestas como parte de las ofrendas mortuorias depositadas para los muertos. En las tumbas del sitio Solor-4, correspondiente a un asentamiento habitacional con sepulturas al interior o exterior de los recintos, se registraron piezas enteras de cántaros, cuencos y "baldes" asignables al contexto alfarero Chicha. Del mismo modo, en los cementerios de Catarpe que fueron ocupados desde el Período Intermedio Tardío, destaca la presencia de vasijas del tipo Yavi evidenciando una vez más los estrechos vínculos establecidos por los habitantes de Atacama y aquellos de la región Chicha durante dicho período (Le Paige 1964; Ayala 2001).

Para el Período Inkaico (1400 d.C - 1550 d.C) en la región de Atacama la presencia del Tawantinsuyu parece estar vinculada con los Chichas, tal cual lo demuestran las investigaciones realizadas en la localidad de Caspana (Loa Superior) y en el Salar de Atacama (Uribe 1999; Adán y Uribe 1999). De acuerdo a estos trabajos, en uno de los sitios administrativos más importantes del período de influencias incaicas, Cerro Verde, correspondiente a un asentamiento que entre sus construcciones más sobresalientes cuenta con una estructura ritual clásicamente incaica conocida como ushnu, el registró alfarero evidencia una relativa alza en la cantidad de fragmentos cerámicos del tipo Yavi en comparación al anterior período. Lo que también se repite en Inkahuasi Inca y el Cementerio de los Abuelos de Caspana, en el último de los cuales la presencia de alfarería proveniente de la región Chicha es elocuente como ofrendas mortuorias, junto a otras piezas de carácter incaico regional y otras propiamente atacameñas (Ayala et. al. 2000, Ayala 2000).

Una situación similar es observada en el oasis de San Pedro de Atacama, donde tanto en asentamientos incaicos de carácter habitacional como en sitios funerarios, además de la presencia de alfarería local e Inca Provincial correspondiente a aríbalos y/o platos con modelado ornitomorfo, se registraron piezas o fragmentería del tipo Yavi-Polícromo, denotando la articulación de materiales incaicos con otros originarios de la Región Chicha en Atacama (Krapovickas 1989, Ayala 2000).

LA ETNOGRAFÍA COMO PUENTE CON EL PASADO

Las caravanas de llamas fueron fundamentales en época precolombina en el extremo sur de Bolivia para la interelación cultural y abastecimiento de productos, aspecto que continuó en épocas coloniales, cuando los circuitos comerciales de la minería retomaron esta estrategia para su abastecimiento. Miles de caravanas movían recursos a las minas de Potosí y el, altiplano con cargas de: maíz, papas, chuño, coca, ayahuasca, chicha, vino, medicinas naturales de costa, selva y altiplano, materiales para la manufactura, como: telas, algodón, mercurio, etc.. (Browman 1984: 240).

Estas actividades continuaron en el siglo XX y continúan en la actualidad. Para la región que aquí estudiamos resultan de importancia los casos de las caravanas que transportan sal y productos del altiplano, desde la región del salar de Uyuni y el altiplano sur de Bolivia, hacia Tarija. Tomamos como ejemplos los trabajos etnográficos de Lecoq y Nielsen.

Lecoq (1987) efectuó la investigación de la denominada "Ruta de la sal" en la región comprendida entre los salares de Uyuni y Coipasa y los valles orientales al sudeste de Tica Tica, en la Provincia Quijarro del Departamento de Potosí. El estudio estuvo encaminado a describir el funcionamiento actual del intercambio caravanero en una zona geográfica determinada, su desarrollo y características.

Lecoq reconoce 3 principales zonas de intercambio (trueque) en Bolivia, entre las cuales Tica Tica (zona de estudio) se encontraría en la sub región de valles interandinos, próximos a Macha: Uyuni y Yura, unidos a los valles de Sucre y Tarija. La región habría correspondido antiguamente a una amplia jefatura Aymara denominada Uruquilla o Yura – Uruquilla.

Los intercambios que se desarrollaron en Tica Tica(12) desde tiempos antigüos estuvieron encaminados a la obtención de productos de consumo corriente para completar la ración alimenticia cotidiana y en segundo lugar para incrementar el patrimonio del pastor, existiendo una serie de modalidades diferentes de intercambio como el trueque simple y doble (Molina Rivero 1983, West 1981 citados en Lecoq 1987).

Por su parte Nielsen investigó las estrategias de intercambio y comercio mediante caravanas que practica la comunidad de Cerrillos en Sud Lipez, en el departamento de Potosí. Se trata de una pequeña comunidad quechua hablante que basa su economía en la ganadería de camélidos debido a la áridez de su hábitat (Nielsen 1997).

Existe un elaborado cronograma de viajes a valles, al salar de Uyuni, centros mineros y ferias, desarrollado por los llameros de Cerrillos para mantener sus redes de intercambio, relacionado a las temporadas secas y húmedas de la región y a la producción agrícola(13).

Nielsen caracteriza de "estrategias de flexibilidad" la facilidad con la que los llameros de Cerrillos adaptan una serie de mecanismos para articularse con otros grupos y la necesidad de manipularlos estratégicamente de acuerdo a las condiciones de cambio del medio ambiente social y natural (Ibid:5).

El viaje a los valles del este es considerado por los llameros como uno de los eventos más importantes en su vida. El trabajo de Nielsen muestra los miembros que conforman una caravana, los preparativos, la partida, las rutas a Tarija (Alta, media, baja), el día de una caravana, los rituales que se desarrollan, los tipos de intercambio y los rasgos arqueológicos asociados (Mapa 8).

Para Nielsen el viaje de caravanas en Lipez constituye una actividad doméstica a nivel familiar desarrollada principalmente por ganaderos sin acceso directo a la agricultura, de igual manera sucedería en los Andes, donde las caravanas estarían compuestas por grupos pastoralistas o con agricultura marginal, lo que condicionaría los aspectos de organización de las caravanas y sus destinos. No habría sucedido lo mismo en tiempos precolombinos, donde las condiciones socioeconómicas le habrían impreso un carácter distinto a los viajes interecológicos de las caravanas. Nielsen registra una amplia variabilidad de los caminos debido a que los viajes de caravanas se realizan hace cientos de años, de igual manera identifica patrones significativos en relación a las estructuras de los caminos y lugares de paradas (Nielsen 1997: 25-29).

Como hemos podido apreciar los viajes de caravanas, hasta la actualidad mantienen su valor socioeconómico y ritual, aun aquellos realizados a largas distancias. La pregunta que viene a continuación sería: como funciona este sistema en la actualidad a nivel de una región.

Para ello analisamos el estudios sobre: Estrategias de sobre vivencia de hogares en las comunidades del altiplano tarijeño y del Río San Juan del Oro de Fairbairn, (1999) comprendido entrelos ecosistemas de Río San Juan del Oro (Comunidades de Atacama, Carretas, Tojo, Buena Vista); el altiplano tarijeño (Pozuelos, Arenales, Papachacra Frontera); y el Valle del Río Camacho (Juntas, Alisos).

Como en tiempos coloniales los centros de comercialización e intercambio son puntos estratégicos de redes de caminos en la actualidad, Villazón es el centro de mayor importancia para las comunidades de Atacama, Carretas, Tojo y Buena Vista ya que la ciudad de Tarija queda lejana para estas poblaciones. Las ferias regionales son de mayor importancia para el trueque o comercio de productos y la práctica del calendario social de las comunidades(14). Las principales ferias son las de Copacabana de principios de febrero, Tojo (fines de febrero)y Yunchara (mediados de marzo), determinándose un orden de una feria en la parte alta, otra en los valles y otra en la parte central de ambas e intercambiandose carnes, papas, queso y habas de la parte alta por fruta, maíz y hortalizas de los valles (Fairbairn 1999 sp.). En el valle de Camacho se desarrolla la ferias de Rosario en la comunidad de Camacho (Octubre), en la Argentina se realizan las ferias de Yavi y Abra Pampa (Ibid.). En todos los casos la forma primordial de comercio es el trueque o intercambio por encima de la venta.

Resulta significativo en este caso comprobar que muchos de los centros de intercambio y comercio corresponden a puntos centrales donde se realizaba el comercio en tiempos coloniales y probablemente en tiempos precolombinos debido a la existencia de

sitios arqueológicos en cada sector, tanto en Bolivia como en el norte de la Argentina y corresponden al área de desarrollo de la tradición Chicha.

CONCLUSIONES

En el transcurrir de este trabajo hemos podido verificar como existe una coincidencia entre el planteamiento del Señorío Chicha y la información analisada.

Los datos etnohistóricos presentan tres momento sobre el proceso de poblamiento precolombino en los valles del sur de Bolivia.

Primero, una gran población denominada Chicha viviendo más allá de los valles y altiplano de Tarija en un complejo sistema de comercio interecológico que integraba la puna argentino-boliviana y los valles de Tarija.

Segundo, el ataque de la región por parte de Chiriguanos, que cobraban tributo a los Chichas, y casi a la vez, la conquista de la región por parte de los inka que introducen una serie de poblaciones de origen foráneo con la finalidad de proteger el área de los Chiriguanos.

Tercero, el momento de contacto entre los españoles e indígenas y la colonización española que en sus documentos deja por escrito la evidencia de la existencia de los grupos introducidos por los inka y la persistencia de los Chichas.

Por su parte la información arqueológica del complejo y continuo proceso de desarrollo de Sama es una prueba de que el centro de esta tradición pudo estar ubicado en el área de la actual reserva de Sama.

Las relaciones con el norte de la Argentina estarían confirmadas con la región del noroeste Argentino, donde se establecieron fuertes influencias y donde las redes de caminos conectaban importantes sitios arqueológicos localizados en valles con vocación agrícola.

De igual manera, las relaciones entre Atacama y los Chichas son continuas, se manifiestan en restos cerámicos del formativo que corresponden a la tradición Tarija inciso y vasijas excavadas en contextos mortuorios asociados a Tiwanaku. En mayor cantidad aparecen fragmentos de cerámica Chicha en el valle superior del Río Loa, así como en el Sala de Atacama y en San Pedro en la época del Intermedio Tardío.

Mediante trabajos etnográficos hemos podido también apreciar la continuidad de los viajes de caravanas llameras, así como las relaciones entre las tierras altas del altiplano y los valles del sudeste de Bolivia. Esta información de viajes a largas distancias se complementa con el informe referido a las estrategias de subsistencia entre la puna y valles de Tarija, donde persiste una eco complementariedad adaptada a las condiciones actuales mediante el desarrollo de ferias de trueque de productos y festividades de reproducción social.

Sin lugar a dudas el desarrollo de complejas redes de caminos, viajes caravaneros de intercambio y la flexibilidad de las sociedades para interelacionarse fueron los elementos de mayor importancia en el desarrollo de los Chichas, sociedad que comenzamos a investigar.

NOTAS

1) El término Co - tradición Andina fue definido por W. Clarck Bennet como: Un área de tradición con profundidad temporal, en la cual el desarrollo cultural puede ser seguido en una línea (Willey y Sabloff 1980). Lumbreras (1981) se refiere a este término en relación a la distribución de rasgos culturales a lo largo de miles de años, conformando un común denominador de presencia altiplánica en todas lasa regiones como forma de cohesión, admite que esta posibilidad puede ser revisada según las nuevas investigaciones.
2) La definición de la cerámica Yavi le corresponde al arqueologo argentino Pedro Krapovicas (1961), el mismo estilo cerámico fue denominado Chicha por Ibarra G. para los valles del sur de Bolivia (1957).
3) En algunas pocas ocasiones los caminos pueden ser excavados en la roca madre y demarcados con rocas e incluso es posible que se hayan adaptado pequeñas y rústicas plataformas con relleno de piedra, pero la mayoría de las veces los caminos parecen simples rutas de herradura.
4) Uno de estos caminos unía Curqui con Pueblo Viejo. Muchos caminos poseen cientos de restos de grabados rupestres en soportes de roca, como en el San Juan del Oro, en donde las escenas de llamas y llameros son preponderantes entre otros símbolos difíciles de interpretar, como una relación lógica entre el uso que tuvo el camino y el arte que representa a sus usuarios.
5) Una vía arriba a la zona desde la región de los valles de Ñoquera, Palqui y Corqui, y otras vienen directamente desde el San Juan del Oro por las la población de Churquis, pasando cerro Cobre al norte (camino que posee restos de arte rupestre), confluyendo estas rutas en la población de Pasajes. Caminos menores se dirigían de los poblados mayores a sectores específicos para la explotación de recursos, cerca de las lagunas o puntos de extracción de piedras u otros materiales. Cerca del Río San Juan del Oro, un camino comunica de norte a sur las poblaciones de Churquis, Zurita, comunidad Aguada,

Comunidad Pozuelo y Yunchara, poblaciones que a su vez se vinculan con el altiplano mediante un largo camino que sale de Zurita y se une al de Churquis – Pasajes, otro que sale de la estancia Lusayo y se une al anteriormente mencionado, los que también confluían en Pasajes o pasaban un poco más abajo y hacia el pié de la cordillera en Patancas. Yunchará constituía otro centro nodal de importancia desde donde se irradiaban varios caminos, la ruta de Yunchará hacia el altiplano (actualmente modernizada) llegaba hacia la comunidad de Copacabana.

6) los moyo-moyo habrían sido traídos a territorio tarijeño desde el piedemonte chaqueño, hacia 1540, sin que aún se conozca su verdadero lugar de procedencia (Presta 1995). Los churumatas y los tomatas podrían haber conformado la población aborigen de los valles tarijeños como algunos investigadores plantean, sin embargo, la información etnohistórica da cuenta de que varios churumatas eran mitmaquna en las fortalezas inka situadas en la ciudad de La Plata (Sucre) y en fortines ubicados a lo largo de la Cuenca del Pilcomayo. La situación de los tomatas, registrada en el testimonio etnohistórico, también podría inclinarse hacia un origen fuera del territorio Tarijeño, en la región chilena de Copiapó (Presta 1995:241).
7) La mayoría de los sitios son localizados por encima del valle en posiciones de difícil acceso en: Escapana, Taraya. En las alturas de la Puna este se mencionan las fortalezas de Condor Huasi a 4.000 m.s.n.m., Palqui a 3.200 m.s.n.m. y Ñoquera en similar posición (Ibid:115-116).
8) Manca fiesta, que fue substituida y llevada a La Quiaca y Villazón después de la construcción del ferrocarril Buenos Aires – La Paz (Ibid 116-117).
9) Se cita como ejemplo un caravanero de Salinas, población cercana al salar de Uyuni, que cargaba sus llamas con sal para transportarla en varios meses a los valles del este, donde vendía la carga a valor de 3 pesos bolivianos. Este viaje podía ser incrementado aumentando las llamas y llevando a la familia de ayudantes. En sentido contrario partían también caravanas de llamas de los valles hacia las alturas, llevando vino, frutas, maíz, etc.. para cambiarla por ropa y productos de altura.
10) Las alturas promedio de la cordillera de Sama fluctúan los 4000 m.s.n.m y el altiplano los 3400 m.s.n.m. (PROMETA 1994). La cuenca posee una extensión de aproximadamente 105 km, de forma oval, rodeada por las serranías de: al norte Los Cardonales, al sur las pampas de Copacabana, al este la serranía de Sama y al oeste Yunchara y Ñoquera (Ibid. 1994).
11) Se menciona en el siglo XIX la ruta Yavi, Cangrejillos, Cangrejos, cruzando el Abra de Cortaderas para seguir al sur hacia Antunpa y Humahuaca. Otra ruta pasa a los pies de Cerro Colorado 1, hacia el cordón montañoso "Siete Hermanos" para cruzar la sierra de Santa Victoria (Krapovickas y y Otonello 1973). Es importante considerar que esta región se encuentra a 50 km al suroeste de Sama.
12) Los productos de intercambio corresponden a riquezas naturales del ganadero: cebada, papa y derivados de las llamas como: lana, piel, carne seca, fetos disecados y plantas medicinales, así como elementos mágico naturales. Estos elementos son intercambiados en los valles por diferentes variedades de maíz, trigo, calabazas, judías, maderas de diferentes especies. La sal juega un papel importante en el intercambio por su alto valor en los valles alejados, esta es extraída por colecta de sal gema en cristales y de moldes que son transportados en talegas por las llamas. Un primer sector de viaje son los valles centrales (3000 a 2500 m) de Camargo y Vitichi donde, por su cercanía, los intercambios son menos importantes. Los viajes a los valles aleljados (aprox. 200 km de Tica Tica), necesitan de una inversión de tiempo de hasta tres meses para realizar un viaje de ida y vuelta (Lecoq 1987: 171)

    Las tierras de los valles alejados se encuentran al este del Pilcomayo (Santa Elena), sobre la ruta al chaco y allí se pueden obtener pimiento, maíz, madera y en general objetos de sumo valor. Lecoq describe en forma detallada el desarrollo de un viaje de trueque, desde los preparativos, la selección de los animales, víveres, productos de intercambio, material, previsiones y adivinación, el viaje y su rutina diaria, la ruta, las etapas y carañas, la velada en el campamento, el intercambio en los valles y el regreso, así como el viaje de carácter particular al salar. La comunidad de Tica Tica refleja las características de la intensiva circulación de intercambios verticales de oeste a este de la cordillera, las caravanas hacen realidad este sistema siendo lazos materiales y simbólicos de diferentes ecozonas que provienen de tiempos precolombinos (Lecoq 1987).
13) Por ejemplo los viajes a Tupiza y Talina se desarrollarían en Abril y Mayo por el lapso de 7 a 30 días, a Tarija y Villa Montes entre Mayo y Agosto por un lapso de 2 a 3 meses, para la transacción de diferentes tipos de vienes de acuerdo a las circunstancias (Nielsen 1997: Tabla 1).
14) que implica la preparación de comida, chicha, música tradicional, partidos de football, entre otras.

BIBLIOGRAFÍA

ADÁN, L. y M. URIBE (1995) Cambios en el uso del espacio en los períodos agroalfareros: un ejemplo en ecozona de quebradas altas, la localidad de Caspana (Provincia el Loa, II Región). Actas del II Congreso de Antropología Chilena, Valdivia 1995.

ADÁN, L. y M. URIBE (1999) El Inka en la localidad de Caspana: un acercamiento al pensamiento politico andino (Rio Loa, Norte de Chile). Tawantinsuyu (en prensa).

ALDUNATE, C. (1993) Arqueología del Pukara de Turi. Actas de XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Temuco 1991, Boletín Nº4, Museo Regional de la Araucanía, Temuco.

ALDUNATE, C. y V. CASTRO (1981) Las chullpas de Toconce y su relación con el poblamiento altiplánico en el Loa Superior Período Tardío. Ediciones Kultrun, Santiago.

ALDUNATE, C., BERENGUER, J., CASTRO, V., CORNEJO, L., MARTÍNEZ, JL. y C. SINCLAIRE (1986) Cronología y asentamiento en la región del Loa Superior. DIB, Universidad de Chile, Santiago.

ANGELO, D. (1999) Tráfico de bienes, minería y aprovechamiento de recursos en la región de los valles del sur boliviano (una aproximación arqueológica a la Región de los Chichas, Provincia Sur Chicha, Potosí), Tesis para optar al grado de Licenciatura, Carrera de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.

ANGELO, D. y J. CAPRILES (2000) La importancia de las plantas psicotrópicas para la economía de intercambio y relaciones de interacción en el altiplano sur andino. En: Complutum, 11, 2000:275-284.

ARELLANO, J. (2000) Arqueología de Lípez. Altiplano sur de Bolivia, Coedición Museo Jacinto Jijón y Caamaño, PUCE, Taraxacum, Washington D.C.

ARELLANO, J. (1984) La Cultura Tarija. Aportes al conocimiento de los Señoríos Regionales del Sur Boliviano. En: Arqueología Boliviana, Nro. 1

ARELLANO, J. (1992) El desarrollo cultural prehispánico en el altiplano y valles interandinos de Bolivia.En: Prehistoria Sudamericana. Nuevas perspectivas. Ed. Betty Meggers. Taraxacum. Washington.

ARELLANO, J. y E. BERBERIAN (1981) Mallku, el señorío Post-Tiwanaku del altiplano sur de Bolivia. Bulletín de L'Intitute Frances d' études Andines 10 (1-2), Francia.

AYALA, P. (2000) Interacción entre las regiones Chicha y Atacama. Inédito.

AYALA, P. (1995) Análisis de una muestra cerámica de superficie del Pukara de Lasana: Contribución a la arqueología del Período Intermedio Tardío del Loa Medio. Informe final de Práctica Profesional, Dpto. de Antropología, Fac. de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.

AYALA, P. (1998) Apropiación y transformación de arquitectura altiplánica en el Loa Superior: La aldea de Talikuna. Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena (en prensa), Copiapó.

AYALA, P. (2000) Revaluación de las Tradiciones Culturales del Período Intermedio Tardío en Loa Superior: Caspana, Tesis para optar al título profesional de Arqueóloga, Dpto. de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.

AYALA, P. (2001) Ofrendas alfareras de los cementerios de Yaye, Solor y Catarpe: Períodos Intermedio Tardío y Tardío, Informe de Avance Proyecto Fondecyt 1000148, Santiago.

AYALA, P. REYES, O. y M. URIBE (2000) El Cementerio de los Abuelos de Caspana: el espacio mortuorio local durante el dominio del Tawantinsuyu, enviado a publicación a Estudios Atacameños.

BONAVIA, D. (1991) Perú hombre e historia. De los orígenes al siglo XV. Edubanco. Lima. Perú.

BOUYSSE CASSAGNE, T. (1987) La Identidad Aymara. Editorial Hisbol-IFEA, La Paz.

CASTRO, V. (1998) La dinámica de las identidades en la subregión del río Salado, Provincia de el Loa, II Región. Revista Chilena de Antropología N°, Universidad de Chile, Santiago.

BROWMAN, D. (1984) Prehispanic Aymara Expansion, the southern Altiplano and San Pedro de Atacama. En: Estudios Atacameños 7. Universidad del Norte. San Pedro de Atacama.

CASTRO, V., ALDUNATE C., BERENGUER J., CORNEJO L., SINCLAIRE C. y V. VARELA (1994) Relaciones entre el noroeste argentino y el norte de Chile: el sitio 02-TU-002, vegas de Turi. Taller de Costa a Selva: producción e intercambio entre los pueblos agroalfareros de los Andes Centro Sur, Instituto Interdisciplinario de Tilcara, Jujuy, Argentina.

FAIRBAIRN, J. (1999) Estrategias de sobrevivencia de hogares: el altiplano Tarijeño y el valle del Río San Juan del Oro, Bolivia. En: Proyecto ASAPE. Informe preliminar.

GALLARDO, F., M. URIBE y P. AYALA (1995) Arquitectura Inka y Poder en el Pukara de Turi, Norte de Chile. Gaceta Arqueológica Andina, Vol. VII, Nº 2, pp 151-172, Lima.

IBARRA GRASSO, D. (1957a) Nuevas culturas arqueológicas de los antigüos indígenas de Chuquisaca, Potosí y Tarija. En: Primera Mesa Redonda de Arqueología Boliviana. H. Alcaldía Municipal de La Paz.

IBARRA GRASSO, D., y R. QUERAJAZU (1986) 30.000 años de Prehistoria en Bolivia, Editorial Los Amigos del Libro, La Paz.

HIDALGO, J. (1984) Complementariedad y tributo en Atacama, 1683-1792. Estudios Atacameños Nº 7, San Pedro de Atacama.

JULIEN, C. (1997) Introducción. En: Historia de Tarija. Ed. Guadalquivir. Tarija. Bolivia.

KRAPOVICKAS, P. (1968) Subarea de la Puna Argentina. Procedings of the 37th International Congress of Americanists. Vol. 2, pp. 235-271. Buenos Aires.

KRAPOVICKAS, P. (1977) Arqueología del Cerro Colorado, Departamento Yavi. Prov. De Jujuy, República Argentina. Obra del Centenario del Museo de La Plata. Vol. 3. Universidad Nacional de La Plata. La Plata.

KRAPOVICKAS, P. (1979) Relaciones entre la Puna y las Zonas Vecinas a travez de su BordeOriental. International Congress of Americanists. Vancouver (En prensa).

KRAPOVICKAS, P. (1989) Reconstruyendo el Pasado: la Arqueología, la Cultura Yavi y los Chichas, Revista de Antropología, Año IV, Nº8, Córdoba.

KRAPOVICKAS, P., y M. OTTONELLO (1973) Ecología y arqueología de cuencas en el sector oriental de la Puna, República Argentina. En: Publicaciones. Dirección de Antropología e Historia. San Nº1, Salvador de Jujuy. Argentina.

KRAPOVICKAS, P., y ALEKSANDROWICZ (1988) Breve visión de la cultura Yavi. En: IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Buenos Aires. Argentina.

LAVALLEE, D. y MICHELE J. (1983) Asto: Curacazgo prehispánico de los Andes Centrales. IEP. Lima. Perú.

LE PAIGE, G. (1964) Los cementerios agroalfareros en San Pedro de Atacama. Anales de la Universidad del Norte, Nº3, Antofagasta.

LECOQ, P. (1987) Una "Ruta de la sal" en el sud boliviano. En Revista de etnología del MUSEF. Nº 1-2. La Paz. Bolivia.

LUMBRERAS, L.G. (1981) Arqueología de la América Andina. Ed. Milla Batres. Lima. Perú.

MARTÍNEZ, J.L. (1998) Pueblos del Chañar y del Algarrobo, los Atacamas en el siglo XVII. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago.

MOLINA RIVERO, R. La tradicionalidad como medio de articulación del mercado. En: Conferencia sobre la penetración del mercado en los Andes.: Siglos XVI a XX. Sucre.

MICHEL LÓPEZ, M.R. GUTIERREZ OSINAGA, D. y M. BEIERLEIN DE GUTIERREZ (2000) Diagnóstico Arqueológico para la Reserva Biológica Cordillera de Sam. Informe Fina. Presentado a PROMETA. Diciembre del 2000.

MICHEL LÓPEZ, M.R. y S.A. CALLA MALDONADO (2001) Puesta en Valor Turístico del camino Precolombino Pujzara – Pinos. Departamento de Tarija. Bolivia. Presentado a: PROMETA Tarija. La Paz, Mayo del 2001.

NIELSEN, A. (1998) Tendencias de larga duranción en la ocupación humana del altiplano de Lípez (Potosí, Bolivia). Los desarrollos locales y sus territorios, Arqueología del NOA y sur de Bolivia, Compiladora Beatriz Cremonte, Universidad Nacional de Jujuy.

NIELSEN, A. (1997-98) Tráfico de caravanas en el sur de Bolivia: Observaciones etnográficas e implicancias arqueológicas, en Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, Vol: XXII-XXIII, Buenos aires.

NIELSEN, A. (1997) Etnoarchaeological perspectives on caravanan trade in the south central Andes. En: Gifts from above.Andean Etnoarchaeology. Edited by Lawrence Kuznar, University of Michigan Press, Ann Arbor. IP.

NORDENSKIÖLD, E. (1903) Travels on the boundaries of Bolivia and Argentina, in Geografical Journal. Vol 21.p.52

NÚÑEZ, L. y T. DILLEHAY (1979) Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes Meridionales: patrones de tráfico e interacción económica, Universidad del Norte, Antofagasta.

PEREZ, J.A. (1973) Arqueología de las culturas agroalfareras de la Quebrada de Humahuaca. América Indígena. Vol. 33. Nº 3.

PRESTA, A.M. (1995) La población de los valles de Tarija, Siglo XVI; Aportes para la solución de un enigma. En: Espacio, Etnias, Frontera; Atenuaciones políticas en el sur del Tawantinsuyo, siglos XV-XVIII. Ediciones ASUR, 4. Sucre.

PROMETA (1994) Recomendaciones para la protección inicial de la Reserva Biológica de la Cordillera de Sama. PROMETA. LIDEMA/HOLANDA. UICN.

SCHIAPPACASSE, V., V. CASTRO y H. NIEMEYER (1989) Los Desarrollos Regionales en el Norte Grande (1000 -1400 DC). Culturas de Chile. Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista, Tomo I, Hidalgo et al. (Eds.), Ed. Andrés Bello, Santiago.

SCHMIEDER, O. (1926) The east Bolivian Andes. South of The Rio Grande or Guapay. University of California Publications in Geography. Vol2. Nº 5, pp. 85- 210.

TARRAGO, M. (1984) La historia de los pueblos circumpuneños en relación con el altiplano y los Andes Meridionales. Estudios Atacameños Nº 7, San Pedro de Atacama.

TARRAGO, M. (1989) Contribución al conocimiento Arqueológico de las poblaciones de los Oasis de San Pedro de Atacama en relación con los otros pueblos puneños, en especial al sector septentrional del valle Calchaquí. Tesis para optar al Título de Doctor en Historia, Especialidad Antropología, universidad nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, Rosario.

URIBE, M. (1996) Religión y poder en los andes del Loa: una reflexión desde la alfarería (Período Intermedio Tardío). Memoria para optar al título de arqueólogo, Dpto. de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.

URIBE, M. (1999) La alfarería inca de Caspana. Boletín de la sociedad Chilena de Arqueología N°27, Santiago.

VARELA, V. (1998) El camino del Inka en las quebradas altas de la Provincia del Loa. Informe Proyecto Fondecyt 1970528, Santiago.

VARELA, V., URIBE, M. y L. ADÁN (1993) La cerámica Arqueológica del sitio "Pukara" de Turi: 02-TU-001. Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Boletín Nº4, Museo Regional de la Araucanía, Temuco.

VON ROSEN, E. (1904) Archaeological Researches on the frontier of Argentina and Bolivia, 1901-1902. C.E. Frietze Ltda. Stokholm

VON ROSEN, E. (1924) Etnographical research work, during the swedish Chaco-Cordillera- expedition 1901-1902. C.E FRITZE. Stockholm.

ZANOLLI, C.E. (1995) Omaguaca: La tierra y su gente. Presencia Chicha hacia el sur de Talina. Siglo XVI. En: Espacio, Etnías, Frontera. Atenuaciones políticas en el Sur del Tawantinsuyo Siglos VXVI- XVII. Ediciones ASUR 4. Sucre. Bolivia.